

GABRIELA VIADERO CARRAL

**EL CINE AL SERVICIO
DE LA NACIÓN
(1939-1975)**

Prólogo de
José Álvarez Junco

Marcial Pons Historia
2016

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
PRÓLOGO, por José Álvarez Junco	11
AGRADECIMIENTOS	15
INTRODUCCIÓN	17
Historiografía, nación y nacionalismo	17
¿Y España?	23
Cine, historia y nación.....	33
Cine, franquismo, nación	37
Metodología.....	39
Desarrollo de este trabajo	43
CAPÍTULO I. LA CINEMATOGRAFÍA BAJO EL FRANQUISMO.	47
El poder del medio fílmico	47
Marco legal, instituciones, financiación y censura	49
CAPÍTULO II. ESPAÑA IRRUMPE EN LA HISTORIA	59
Reconquista	60
Esplendor.....	70
CAPÍTULO III. ESPAÑA AGREDIDA.....	89
La Guerra de la Independencia (1808-1814)	89
<i>La revelación de España en el mundo moderno.....</i>	91
<i>El protagonismo del pueblo.....</i>	96
<i>La definición de lo español.....</i>	103
<i>Religión y nación.....</i>	106
<i>El poder del recuerdo.....</i>	110

	<u>Pág.</u>
La Guerra Civil (1936-1939).....	114
<i>La militancia de los cuarenta</i>	115
<i>La beatería de los cincuenta</i>	128
<i>La confusión de los sesenta</i>	139
CAPÍTULO IV. ESPAÑA IMPERIAL.....	157
Descubrimiento, conquista y colonización de América.....	158
La pérdida de América y Filipinas.....	169
España neoimperial: África.....	175
CAPÍTULO V. ESPAÑA CATÓLICA	197
El pasado católico de España.....	197
España misionera.....	211
Monjas y curas en la España franquista.....	217
La adaptación de la Iglesia española a la modernidad.....	222
CAPÍTULO VI. ESPAÑA ROMÁNTICO/FOLCLÓRICA	231
Cante y baile	235
<i>Andalucía</i>	236
<i>Otras identidades</i>	273
Toreo.....	285
<i>Andalucía y los toros</i>	286
<i>Retrato del torero</i>	288
<i>El público</i>	305
<i>Toros y clero católico</i>	309
<i>Toros y el Otro</i>	313
<i>Evolución de la filmografía taurina</i>	317
Bandoleros.....	321
CAPÍTULO VII. LA ESPAÑA YE-YÉ.....	331
Pueblo <i>versus</i> ciudad.....	333
La apertura de la sociedad.....	335
<i>Homo hispanicus</i>	338
Turismo.....	344
<i>Europa: el Otro</i>	350
CONCLUSIONES	361

	<u>Pág.</u>
BIBLIOGRAFÍA	383
FILMOGRAFÍA	395
ANEXOS	
I. Datos informativos cinematográficos. Recaudación 1965-1976.	411
II. Pom, pom, en Aragón nació yo	417
III. Yo soy español	421
IV. Función teatral	423
V. Mírala, mírala	425
VI. Viva el vino y las mujeres	427
VII. El moreno de mi copla	429
VIII. La morena de mi copla	431
ÍNDICE ONOMÁSTICO	433
ÍNDICE TOPONÍMICO	441

PRÓLOGO

Este libro es un paseo por el cine del franquismo. Un paseo iluminado por un farol o linterna/guía, que es la idea de nación.

Claro que en aquellas películas había otros temas: el amor, las aventuras, los sueños de ascenso social. Pero lo que estaba por detrás de muchas de esas otras historias era la afirmación de la nación, de España; era lo principal, no sé si para el público, pero sí para quienes dirigían aquella industria, o le imponían la hoja de ruta.

La nación era la heroína del cine franquista. Porque era ella, y no los seres de carne y hueso que actuaban en su nombre, la que realizaba las proezas. La nación nos hacía, además, sentirnos orgullosos, alimentaba nuestra autoestima; porque nosotros éramos, en definitiva, sus hijos, los familiares directos de la protagonista, cuyos laureles compartíamos. La nación reafirmaba, en tercer lugar, nuestras convicciones políticas; había que ser católico porque España había sido grande cuando había defendido la verdadera fe y había decaído cuando habían flaqueado sus creencias, y había que sentir el ardor y la disciplina castrenses porque España era un pueblo de guerreros, capaz de realizar hazañas bélicas que asombraban al mundo.

Pero la nación legitimaba, sobre todo, el poder. Legitimaba a Franco, que no pensaba sino en servir a España ni consentía nada dañino para el interés nacional. Y nos obligaba, por tanto, a someternos, porque quien no obedeciera normas dirigidas al bien de España era un «mal español».

La nación era valiente, honesta y, a la vez, incomprendida, agredida, sufridora, aunque también podía ser grandiosa y temible en su victoria. La nación, sobre todo, se hallaba siempre en guerra: contra Napoleón, en Cuba, en Filipinas, en Marruecos, en guerras civiles... Habría

habido períodos de paz en el pasado patrio, pero éstos los olvidaba la industria cinematográfica.

Todo eso, en imágenes movientes. Unas imágenes un tanto planas, casi siempre en blanco y negro, menos llamativas que las de una buena película del Oeste, pero más «nuestras».

Esto es a lo que se dedica este libro de Gabriela Viadero. Empieza por precisar bien los conceptos en torno a la nación o el cine. Pasa luego a explicar la situación legal e institucional en que se movían aquellos empresarios y artistas: la legislación cinematográfica de la época y el régimen de subvenciones y de censura. Y a partir de ahí entra en el meollo del libro, que es el estudio de los contenidos temáticos de las películas.

Buena parte de estos temas son históricos: el origen medieval de la nación, la época imperial (en América primero y África más tarde), la sublevación contra la invasión francesa, la acción redentora de 1936-1939 frente al caos rojo. No hace falta decir que la verdad histórica, la indagación sobre lo que realmente ocurrió en el pasado, no importaba. Lo esencial era la definición de España, el realce de España, de una determinada visión de España. No era investigar, descubrir o desempolvar el pasado, sino embellecerlo o, directamente, inventarlo.

Hay todo otro conjunto de temas, siempre relacionados con la nación: España y el catolicismo, la España folclórica (flamenco, toros, bandoleros), la España yé-yé. Esta última sólo aparece en los años sesenta y plantea la interesante —a veces cómica— adaptación del régimen a los nuevos tiempos, a la modernidad de la segunda mitad del siglo XX, cuando se había comprobado ya la imposibilidad de retornar al XVI, de derrotar a la Europa protestante y laica, y se había aceptado la necesidad de coexistir con ella, de acoplarse a sus normas, de vivir de sus divisas, burlándose, eso sí, de ella en la medida de lo posible. Una veta de situaciones especialmente divertidas es la conducta sexual: el paleta ibérico que intenta poner en práctica su virilidad a la española con turistas suecas.

No hace falta decir que, aparte de sus funciones políticas, este cine era de evasión. En los cuarenta y cincuenta, las coplas, los tercios de Flandes o los milagros de tal o cual santo ante este o aquel niño servían para enmascarar la realidad de las cartillas de racionamiento y de las chabolas en los suburbios urbanos. En los sesenta, para olvidar la emigración a Alemania o Suiza.

Es también curioso el contraste entre un régimen autoritario y la exaltación del bandolero, paradigma del individualismo, del riesgo, de la libertad, de la vida al margen de las normas. Claro que era otra forma

de evadirse, porque la realidad diaria no les ponía fácil la vida a los tipos con esos rasgos; que le preguntaran al Lute.

Otro interesante tema, de los muchos que se plantea este libro, es la evolución del régimen: de lo militar a lo religioso; de lo aragonés a lo andaluz; de la nostalgia imperial a la supervivencia en el mundo moderno. Claro que algunas constantes de la primera etapa siempre persisten: la Guerra Civil, piedra fundacional del régimen; el catolicismo como definidor de la identidad nacional; los valores militares.

De estas cosas, entre otras, trata este original e inteligente trabajo de Gabriela Viadero, que en su momento fue una tesis doctoral que tuvo la fortuna de dirigir. Las muchas entrevistas que entonces celebré con Gabriela tuvieron un rasgo en común: que nunca me aburrieron, que me interesaron siempre las ideas que traía y las historias que contaba. Creo que puedo asegurar al lector que le ocurrirá lo mismo con este libro.

José ÁLVAREZ JUNCO